

INTRODUCCIÓN

Es indudable que la figura de Calderón y su fórmula teatral depurada, tecnicista en el sentido de una construcción matemática del enredo que sustenta la acción, acompañada de una presencia de lo dramático visual en escena y a la vez retórica, y con un plano discursivo complejo y trufado de elementos eruditos, lo convierten en un fulcro —como ocurre con Góngora y la poesía del xvii— sobre el que pivota toda la dramaturgia a partir de 1630. La perspectiva historicista de la literatura como disciplina obliga en cierta manera al análisis de los hitos significativos que crean por sí solos un horizonte de materialización poética y literaria sobre el que se mide el resto de los creadores artísticos. La manera de construir este discurso historicista, de dilatada tradición, obliga a una subordinación de toda concreción literaria alejada de los márgenes de los hitos fundamentales y su consideración de productos situados por debajo de esa línea imaginaria. Pero no hay que perder de vista que esos hitos fundamentales, y Calderón es uno de ellos, son siempre reflejos excepcionales del genio creador. Marcan los picos de la excelencia literaria, pero su aplicación a rajatabla ofrece siempre un panorama distorsionado de aquellos otros creadores que nunca conseguirán llegar a la consideración de hitos fundamentales. No se trata de negar la validez ni la verdad de este método de construcción historicista, sino de evitar caer en la idea simplista de lo que hace no mucho, con poca fortuna crítica, se llamó el «paraninfo de los segundones». En muchos casos, esta etiqueta de «segundones» arroja al yermo páramo de los mediocres a muchos escritores, que, fuera de la atracción mitómana que ejercen los hitos, ensayan muchas veces caminos alternativos y fórmulas de creación literaria distintas. Todo esto conlleva a la necesidad de vindicar la importancia de otros dramaturgos barrocos

que escribieron un teatro de excelente factura, con soluciones dramáticas originales, bajo la incuestionable égida calderoniana.

Pedro Calderón de la Barca es, sin duda, uno de los dramaturgos más importantes de la literatura universal. Su magisterio se prolongó más allá de las fronteras cronológicas de su siglo para influir en los dramaturgos de su entorno y en otros que dilataron su obra más allá del inicio del siglo XVIII. Bajo esta premisa de magisterio absoluto, este volumen recoge diversas aproximaciones al teatro de aquellos hombres de teatro que afinaron su dramaturgia a través del conocimiento y la admiración por la obra de su maestro. Todos ellos ensayaron caminos particulares y originales, pero sin olvidar nunca la deuda contraída con el que fuera el dramaturgo más importante de su tiempo. Bajo su sabiduría dramática creció la obra de dramaturgos tan importantes como Moreto o Rojas Zorrilla. A los que cabe añadir la figura de Álvaro Cubillo de Aragón, y otros no menos meritorios como Bances Candamo, Pedro Rosete, Antonio de Zamora, José de Cañizares, Juan de la Hoz y Mota... Este volumen recoge, entre otras aportaciones, el estado actual de los estudios sobre estos dramaturgos.

★ ★ ★

Esta publicación ha sido posible gracias a la generosa financiación de la Fundación san Millán de la Cogolla, del Vicerrectorado de Investigación e Internacionalización de la Universidad de La Rioja en su convocatoria de 2020 y del GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro) de la Universidad de Navarra, dirigido por Ignacio Arellano.

Juan Manuel Escudero Baztán
Logroño, primavera de 2023